

Un estudio sobre la perseverancia

Llamados a perseverar

A lo largo de su ministerio, el Señor Jesucristo vio cómo multitudes le seguían. Pero también observó como “muchos de sus discípulos volvieron atrás y ya no andaban con él” (Juan 6:66). Éstos eran el grano de semilla que, sembrado en pedregales, brotó pronto prometedoramente, pero “cuando salió el sol se quemó” porque apenas tenía raíces (Mateo 13:5-6).

La experiencia ha mostrado que una de las virtudes más difíciles de mantener es la perseverancia, especialmente en el discipulado cristiano. Muchos creyentes son capaces de auténticas proezas en un momento dado; pero carecen de la energía suficiente para perseverar. En unos juegos olímpicos espirituales pueden ganar la prueba de los cuatrocientos metros, pero no una maratón. O quedarán postrados a mitad de la carrera o renunciarán a acabarla y la abandonarán. Pero esta defeción es inadmisibles en la carrera cristiana, pues sólo “el que persevera hasta el fin será salvo” (Mateo 10:22). Esta perseverancia, si nos atenemos al verbo original (*proskateréo*) en el Nuevo Testamento, significa no sólo continuidad, sino firmeza; es ocuparse de modo incansable en algo, ser fielmente adicto.

El tema es de gran actualidad, pues lamentablemente en muchas congregaciones es preocupante el número de miembros que se alejan de ella o que, sin llegar a abandonarla, viven una vida espiritual raquítica e infructuosa. Abrumados por dudas, por problemas o simplemente por indiferencia, más que “correr la carrera que les es propuesta” (Hebreos 12:1), parecen arrastrarse pesadamente por los caminos del Señor. Como consecuencia, su testimonio tiene muy poco de atractivo para que sus prójimos no creyentes se interesen por el Evangelio.

En el campo de la experiencia cristiana se destacan cuatro áreas en las que debe ejercitarse la perseverancia: El credo, la oración, la comunión eclesial y el servicio.

Perseverancia en la fe

Los tiempos actuales no son muy propicios a la fe. El creyente ha de hacer frente a corrientes de pensamiento profundamente antagónicas al credo cristiano. Desde los días del Renacimiento hasta hoy han ido ganando terreno el humanismo y el racionalismo. El hombre es “la medida de todas las cosas”, idea que se ha acrecentado con los avances científicos y tecnológicos. Y es el hombre quien, guiado por su razón y por la luz de las ciencias naturales, ha de definir la verdad con todos sus contenidos (doctrinales o éticos). Para los defensores más radicales de esta filosofía, toda creencia religiosa es una rémora para el progreso. Desde la existencia de Dios hasta la resurrección de Jesucristo, todo es negado o puesto en tela de juicio. De ahí la proliferación de ateos y agnósticos, muchos de los cuales ridiculizan las doctrinas esenciales del cristianismo y presionan por todos los medios a la sociedad para imponer sus opiniones.

Si a esto se añaden las dudas que, independientemente del entorno, suelen asaltar al creyente, o las inconsistencias que éste descubre en su propia vida y en la de otros cristianos, se comprenderá que necesita una elevada dosis de conocimiento y poder espiritual para perseverar en la fe.

También el problema de la injusticia y el sufrimiento le turba con frecuencia. Su teología no cuadra con la experiencia humana, y entonces piensa que en la providencia de Dios algo no funciona. O la sabiduría, el poder, el amor y las promesas de Dios no son tan maravillosos como se pensaba o la teodicea es un misterio indescifrable. Cualquiera de las dos opciones tiene efectos debilitantes sobre la fe. Éste fue el problema de Juan el Bautista. No podía entender que si Jesús era el Mesías prometido, instaurador del reino de Dios, ¿por qué permitiera injusticias como la de su encarcelamiento? Hasta tal punto la oscuridad en este punto turbaba su fe que envió a dos de sus discípulos con un mensaje angustioso, una pregunta que le corroía el alma: “¿Eres tú el que

había de venir o esperaremos a otro?” (Mateo 11:3). La respuesta del Señor fue una referencia a las maravillas de su obra, que nadie podía negar. La grandeza del Cristo de los Evangelios es tal que las dudas quedan acalladas. Y lo sublime de sus enseñanzas robustece la fe. Así lo experimentaron los discípulos que permanecieron juntos a él cuando muchos otros le abandonaron. A la pregunta de Jesús, “¿Queréis ir vosotros también?” dan los discípulos una respuesta conmovedora: “Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna” (Juan 6:67-68). Hagan lo que hagan otros, nosotros no dejaremos de andar en pos de ti. Eso es la *perseverancia* en la fe de Cristo.

Perseverancia en la oración

Mientras el creyente se mantiene en comunión con Dios mediante la escucha de su Palabra y la oración, está en condiciones de resistir los embates del adversario contra su fe. Por algo resaltó el Señor Jesucristo “la necesidad de orar siempre y no desmayar” (Lucas 18:1). También en los escritos apostólicos se enfatiza la práctica de la oración: (Romanos 12:12; 2 Corintios 1:11; Colosenses 4:2 y 4:12, entre otros).

El cristiano normalmente reconoce el valor de la plegaria, pero no pocas veces tropieza con dificultades para dedicarse a ella más asiduamente, con más fervor y confiando en su efectividad. Sucede esto especialmente en tiempos de sequía espiritual, cuando se ora fríamente, sin convicción, con la sospecha que la oración no va más allá del techo. Aun en esta situación, conviene no renunciar a un medio tan importante para la comunicación con el Padre celestial. Si se mantiene la perseverancia en este terreno, la experiencia sombría de un orar sin confianza en un estado de debilidad espiritual cesará para dar lugar a otro de fervor renovado en que el “estar siempre gozosos” va emparejado con el “orar sin cesar” (1 Tesalonicenses 5:16-17). Con esta renovación, el creyente recupera la certidumbre de que “los ojos del Señor están sobre los justos, y atento sus oídos al clamor de ellos” (Salmo 34:15), y hace suyas las palabras del salmista que atestiguan esa confianza: “En cuanto a mí, a Dios clamaré . . . tarde y mañana y a mediodía oraré y clamaré, y él oirá mi voz” (Salmo 55:16-17).

Perseverancia en la comunión eclesial

Es tan bello como ejemplar lo que en el libro de los Hechos leemos sobre la iglesia primitiva de Jerusalén: Sus miembros “perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones . . . Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón” (Hechos 2:42 y 46).

Ese testimonio merece un comentario más extenso que el permitido por lo limitado de este espacio. Destaquemos lo esencial. En aquella asamblea, sus primeros miembros y los convertidos que le fueron añadidos el día de Pentecostés se sentían fuertemente unidos por una misma fe, y una común esperanza y un amor antes desconocido. Se sentían como una gran familia y anhelaban vivamente estar juntos, en el templo o por las casas. Y juntos eran instruidos en la enseñanza de los apóstoles; mantenían una comunión de sentimientos. Todos y cada uno se interesaban por el resto de sus hermanos y así, en la medida de lo posible, eran suplidas todas las necesidades (espirituales, emocionales y físicas) de la comunidad. En aquella comunión cristiana, ocupaba un lugar muy especial la participación en el culto (partimiento del pan, oraciones y, muy probablemente, el cántico de salmos e himnos).

Millares de cristianos hoy podrían referir experiencias de bendición vividas en la comunión de los fieles y en el culto, todo ello fuente de gozo. A semejanza de los antiguos israelitas piadosos, se alegran con quienes les dicen: “A la casa del Señor iremos” (Salmo 122:1). Deplorablemente ese “ardiente suspirar por los atrios del Señor” (Salmo 84:2) demasiadas veces se ha convertido en desinterés y frialdad. Tal vez porque han tenido problemas en la iglesia (en no pocos casos por su propia culpa). Pensar en el día del Señor y en la participación cúllica viene a ser para ellos tedio, por lo que su presencia entre los hermanos sólo se ve solamente de tarde en

tarde. Todo da la impresión de que han perdido “su primer amor” (Apocalipsis 2:4), ¡una situación grave! (Apocalipsis 2:5).

Este fenómeno puede ser uno más de los efectos del secularismo. Muchos creyentes viven hoy fuertemente influenciados por el estilo de vida de quienes no lo son. La vida resulta demasiado ajetreada, estresante. Consecuentemente, tras una semana de trabajo (normalmente ahora, cinco días), se piensa que el ocio, con la desvinculación de toda clase de actividades, es una necesidad de primer orden para no sucumbir en el género de vida que se han creado, ¡como si no lo hubiese sido también el de nuestros antepasados en la fe, agobiados por trabajos mucho más fatigosos! En las congregaciones hay dos clases de miembros: Los comprometidos y los visitantes; muchos de estos últimos parecen pensar que es suficiente asistir a las reuniones una vez al mes o cada dos meses, lo indispensable para que los dirigentes de la iglesia no los llamen al orden a fin de regular su vida eclesial. Dicen que, en último término, no necesitan la iglesia para mantener su fe. Puro sofisma. Demasiadas veces se ha visto que el creyente que empieza alejándose de la iglesia acaba perdiendo su fe.

Hoy, como en el primer siglo del cristianismo, es urgente atender a la admonición hecha por el autor de la carta a los Hebreos: “No dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos, y tanto más cuanto veis que aquel día (el día de la segunda venida de Cristo) se acerca” (Hebreos 10:25). Recuerden los ausentes de la casa del Señor lo mucho que pueden perder con su modo impropio de entender la comunión de los santos. El desanimado Tomás, ausente el día en que el Señor resucitado se apareció a los discípulos en el aposento alto, necesitó una semana más para el reencuentro con él y con ellos que pondría fin a su crisis de fe (Juan 20:24-29). Recordemos de nuevo la iglesia de Jerusalén: “Perseveraban” todos unánimemente en el seno de la comunidad de Jesús.

Perseverancia en el servicio

“Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano” (1 Corintios 15:58). Estas palabras del apóstol Pablo son otro llamamiento a la perseverancia, esta vez referida al servicio cristiano.

La obra de Cristo en el mundo ha tenido continuidad mediante sus discípulos. Ellos son los instrumentos para la extensión del Evangelio, la edificación de la iglesia y el avance de su reino. Ello constituye la gran viña a la cual son enviados sus obreros (Mateo 20:1; Mateo 21:28). Esta misión implica a todos los cristianos, como se desprende de la parábola mencionada en Mateo 20:1-16. En el seguimiento de Cristo, no hay lugar para los ociosos. Aunque en la iglesia cristiana ha habido siempre ministerios especiales, todo creyente debe estar comprometido con la obra del Señor. No todos seremos apóstoles, pastores o maestros, pero todos podemos ser “colaboradores” (Filipenses 1:7).

En la obra de Dios, el creyente halla una fuente maravillosa de satisfacciones, como lo atestigua el testimonio de muchos. No obstante, es motivo de pena ver cristianos que se desentienden de su deber de colaborar. Algunos piensan que el trabajo en la “obra” es cosa de otros. Están en la viña en plan de espectadores, no de colaboradores. Otros entienden que deberían ser más activos, pero determinadas experiencias los paralizan: Problemas de relación con algún hermano o con los dirigentes de la iglesia, ejemplos poco estimulantes, absorción total en actividades seculares o simplemente cansancio. Cualquiera de esas causas lleva al creyente a una retirada del campo de trabajo que lo sume en una indolencia improductiva.

Numerosos textos de la Palabra de Dios tienen por objeto evitar que caigamos en semejante situación o sacarnos de ella, si ya hemos caído (Hebreos 10:35-39; Hebreos 12:12; Gálatas 6:9, entre muchos otros). Todos ellos se resumen en el versículo señalado al principio de este “tema” (1 Corintios 15:58). Y todos nos animan a perseverar activos en el servicio del Señor.

Tenga la palabra final Cristo mismo: “Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida” (Apocalipsis 2:10).

— por José M. Martínez

¿QUIÉN O QUÉ ES EL ESPÍRITU SANTO?

I. El Espíritu Santo es una persona (un individuo responsable, que piensa, siente, y actúa):

A. *El hace lo que se le atribuye sólo a personas.*

1. Habla – 1 Timoteo 4:1; Apocalipsis 2:7
2. Testifica – Juan 15:26
3. Enseña – Juan 14:26; 1 Corintios 2:13
4. Escudriña y revela – 1 Corintios 2:10
5. Dirige y prohíbe – Hechos 16:6 y 7

B. *Tiene características de una persona.*

1. Tiene mente – Romanos 8:27
2. Tiene conocimiento – 1 Corintios 2:11
3. Tiene cariño o amor – Romanos 15:30
4. Tiene voluntad – 1 Corintios 12:11
5. Puede ser entristecido – Is. 63:10; Ef. 4:30
6. Puede ser resistido – Hechos 7:51
7. Se le puede echar mentiras – Hechos 5:3
8. Se le puede hacer afrenta – Hebreos 10:29

C. *Los pronombres personales, en el género masculino, se le aplican a Él, en conexión mutua con el nombre “espíritu” que es neutro en género y por lo tanto debiera llevar pronombres de género neutro (Juan 15:26; 16:7, 8, 13 y 14).*

D. *El Espíritu no es sólo una fuerza o influencia impersonal que tomamos y usamos, sino Él es un ser personal, sabio y santo, quien nos toma y nos usa a nosotros. Él es alguien con quien podemos tener la amistad más íntima, o compañerismo alentador (Filipenses 2:1; 2 Corintios 13:14). Él entra en nuestra personalidad, y nosotros llegamos a ser personas con mentes renovadas, de afectos, deseos, y voluntad cambiados. Él es uno como Jesucristo, excepto su cuerpo que usó mientras estuvo en la tierra. El Espíritu tiene las facultades esenciales que nos hace personas en lugar de máquinas.*

II. El Espíritu Santo es una persona divina, con deidad como la de Dios y la de Cristo.

A. *Él tiene los atributos de Dios.*

1. Es eternal – Hebreos 9:14; estaba con Dios en la creación – Génesis 1:2
2. Conoce lo que Dios conoce – 1 Corintios 2:10 y 11
3. Ejerce el poder de Dios – Lucas 1:35; Hechos 1:8; Miqueas 3:8; Jueces 14:6
4. Es omnipresente como Dios – Salmo 139:7-10
5. Él es santo, el Espíritu de Santidad (Romanos 1:4), el Espíritu de gracia (Hebreos 10:29), el Espíritu de verdad (Juan 14:17; 16:13), el Espíritu de sabiduría (Isaías 11:2).

B. *Las obras del Espíritu son obras de Dios.*

1. La creación – Génesis 1:2; Job 33:4; Salmo 104:30
2. Da vida – Génesis 2:7; Romanos 8:11; Juan 3:3, 6:63
3. Autor de profecía – 2 Pedro 1:21
4. Hace milagros – Mateo 12:28; 1 Corintios 12:9-11

C. *El Espíritu Santo es el Espíritu de Dios, el Espíritu de Cristo, y se habla de Él en conexión con Dios y Cristo que son de la misma naturaleza divina (1 Corintios 12:4-6; Mateo 28:19; Hechos 5:3 y 4; 2 Corintios 13:14).*

La American Bible Academy quisiera presentarle a usted nuestro **Programa de Becas para Cónyuges**. Este programa se inició para ayudar a fortalecer los matrimonios de nuestros estudiantes que están encarcelados(as) y sus cónyuges legalmente reconocidos(as). Es la oración de nuestro personal que el **Programa de Becas para Cónyuges** proveerá muchas bendiciones para su matrimonio.

Es importante tomar nota que la American Bible Academy no puede proveer cursos gratuitos para parejas que están comprometidas para casarse. El **Programa de Becas para Cónyuges** sólo provee cursos gratuitos para *los cónyuges legalmente reconocidos de los encarcelados(as) que son residentes de los Estados Unidos de América o sus territorios*.

Antes de que *un cónyuge legalmente reconocido(a) de un(a) presidiario(a)* pueda ser inscrito(a) bajo el **Programa de Becas**, tendrá que presentar una carta personal que exprese su deseo de recibir nuestros cursos bíblicos por correspondencia gratuitos.

Esta carta debe incluir la siguiente información (**ESCRIBA CON LETRA DE MOLDE**):

- (1) Un corto mensaje expresando el deseo de recibir los cursos gratuitos de la A.B.A.
- (2) Nombres y apellidos y la dirección postal a donde el primer curso ha de ser enviado al cónyuge legalmente reconocido(a) de un(a) presidiario(a).
- (3) Estos datos **del cónyuge internado(a)**: Nombres y apellidos, número del presidiario(a), nombre y la dirección postal completa de la institución penal (Ciudad, Estado, Código Postal, etc.).

¡Esta carta personal, expresando el deseo de recibir los cursos gratuitos, debe ser enviada por el *cónyuge legalmente reconocido(a) del presidiario(a)*! **¡Este material ya no puede ser presentado por el cónyuge que está encarcelado(a)**!

Si *el cónyuge legalmente reconocido(a) del presidiario(a)* presenta la carta personal expresando el deseo de recibir nuestros cursos gratuitos, el primer curso, un libro de texto de 120 páginas que se titula *Un Estudio del Evangelio de Juan*, le será enviado por correo corriente. ¡Cuando sea completado exitosamente el curso, inmediatamente le será enviado por correo corriente un hermoso diploma y el curso que sigue!

¡Recuerde, un cónyuge encarcelado(a) ya no puede presentar esta información en nombre de su cónyuge legalmente reconocido(a)! *¡El cónyuge de la persona encarcelada debe hacer la petición personalmente para recibir nuestros cursos gratuitos bajo el Programa de Becas para Cónyuges!*

La A.B.A. pide disculpas por cualquier demora que pueda causar esto, pero esta regla ayuda a nuestro personal a servir mejor a nuestros estudiantes encarcelados(as) y a sus esposos/esposas legalmente reconocidos(as).

Cualquier *cónyuge legalmente reconocido(a) de una persona encarcelada* que presente una carta personal aceptando la oferta de los cursos gratuitos de la A.B.A., tendrá el privilegio de recibir los cursos que actualmente están disponibles bajo el **Programa de Becas para Cónyuges**.

No vacile en ponerse en contacto con la American Bible Academy si usted tiene una pregunta que tenga que ver con estos requisitos. También su esposo/esposa puede visitar nuestros sitios web www.arm.org y www.abarc.org donde se encuentra una buena selección de estudios bíblicos y otros materiales cristianos en español que se puede descargar sin costo alguno.

¡Qué Dios siga bendiciendo su estudio de la Biblia! (Proverbios 3:5 y 6; Salmo 119:11 y 105)

EL TERROR DE GADARA

El capítulo 5 de Marcos es tan relevante y real para nosotros hoy en día. No hace mucho tiempo que el Sr. Clyde Thompson, el hijo de un ministro, cometió su crimen terrible, y como resultado fue encarcelado en la galería de los condenados a muerte, en la ciudad de Huntsville, Texas.

Clyde nunca asistió a la iglesia con el resto de su familia. Se levantaba temprano los domingos por la mañana, y se quedaba afuera todo el día en la cacería. Regresaba tarde en la noche para no tener que enfrentar a su madre y a su padre. La iglesia y la comunidad trataron de hacer disculpas por Clyde Thompson, pero realmente, ellos no podían disculpar sus acciones.

Clyde no sólo rechazó asistir a las reuniones de la iglesia, sino que estaba desarrollando una actitud muy corrompida. Se estaba convirtiendo en una persona de tipo malo.

Un domingo por la tarde, mientras andaba de cacería, se encontró con unos hombres en el bosque. No sabemos todo lo que sucedió, pero Clyde mató a cuatro de esos hombres, antes de irse. Luego empezó a correr de la ley, hasta que finalmente fue arrestado, juzgado, y puesto en la galería de los condenados a muerte en Huntsville, Texas.

Los presos que se encontraban en esta galería estaban separados del resto de los internados. Comían y se recreaban juntos, pero no podían ponerse en contacto con el resto de los presos. Mientras estaba en la galería, Clyde mató a cuatro hombres más, haciendo un total de ocho personas que había matado. Desarrolló una reputación tan terrible dentro de la galería de los condenados a muerte, que finalmente los guardias lo sacaron y lo pusieron en la morgue (depósito de cadáveres), lo cual era un edificio chico que tenía seis losas en donde ponían los cuerpos después de que eran ejecutados.

Sacaron las losas, y colocaron una puerta de hierro en la morgue. Tenía una ventanilla de 10 por 10 centímetros por donde entraba luz y por donde los guardias podían ver hacia adentro. Porque esta morgue estaba situada entre dos edificios muy altos dentro de la prisión, la luz del día sólo podía entrar durante seis horas de cada día.

Le quitaron toda su ropa. No vestía nada más que su ropa interior, e iba caminando y vociferando dentro de esta morgue como un animal silvestre. Cuando los guardias se acercaban a él, trataba de escupirlos a través de la ventanilla, pero no estaba loco; estaba muy cuerdo. ¡Sólo era una persona terrible!

Al paso de los años, Clyde Thompson fue denominado por sus propios compañeros internos en la galería como “El hombre más perverso en el estado de Texas”. Amigo mío, ¿sabe usted cuán malo pudo haber sido? ¡Qué actitud debió haber tenido hacia Dios y hacia los hombres, hasta el día en que Jesús puso pie en su camino!

Dios tiene a Su pueblo en todas partes. Uno de los guardias de la prisión dijo, “Clyde, tú no tienes nada para leer allí dentro. Yo te traería una Biblia, si prometes no romperla”.

Clyde dijo, “Estás en lo correcto. No tengo nada que leer. Aceptaría una Biblia”.

Durante las seis horas de luz cada día, Clyde leía los pasajes de las Escrituras, y cuando se oscurecía, trataba de recordar lo que había leído. No lo sabía entonces, pero estaba actualmente memorizando y meditando en la Palabra de Dios. No vino una gran personalidad de la televisión a darle su testimonio a Clyde Thompson. Ningún predicador le predicó un sermón. No había otra cosa más que la Palabra de Dios, la cual las Escrituras declaran es el poder de Dios para salvación (Romanos 1:16). Amigos, ustedes no pueden memorizar y meditar en la Palabra de Dios sin que algo suceda en sus vidas. O usted va a cambiar su estilo de vida, o va a lanzar la Biblia por entre las rejas de la celda.

Un cambio empezó a ocurrir en Clyde Thompson. Los guardias lo notaron. Finalmente, fue libertado de la morgue para regresar a la galería. Allí en la galería, él bautizó por inmersión a 16 de sus compañeros de celda. Hizo tal impresión en la administración de la prisión, que finalmente lo liberaron de la galería, y dejaron que fuera con la población general de la prisión. Se convirtió en mano derecha del capellán, lo que se conoce como el asistente de capellán dentro de las paredes. No mucho tiempo después, el Estado de Texas le concedió libertad condicional de por vida, lo cual significaba que estaría limitado en sus actividades como cualquier otra persona en libertad condicional, y tendría que registrarse con su oficial de libertad condicional cada semana. Mientras que no quebrantara la ley, él podría vivir afuera.

¿A dónde se fue Clyde Thompson? Directamente a la cárcel del condado de Lubbock, una de las cárceles de condado más grandes en el estado de Texas. Empezó un programa de capellanes allí, y cuando murió en julio del año 1979, fue Clyde Thompson quien sería anotado en el archivo de Dios como uno de los más grandes ganadores de almas que esta generación jamás haya conocido. Fue Clyde Thompson, “El hombre más perverso en el estado de Texas”, que literalmente guió a miles de hombres, mujeres, jóvenes, y señoritas fuera de las calles del alcoholismo, fuera de las calles de las drogas, y los guió al pie de la cruz de Cristo Jesús. Fue este hombre, Clyde Thompson, “El hombre más perverso en el Estado de Texas” el que fue transformado el día que permitió que Jesús pusiera Su pie en su camino.

Vea usted, Marcos 5 no debe ser archivado en la historia como algo que sucedió una vez, y que no puede suceder de nuevo. El hombre en Marcos 5 vivía en un cementerio. Clyde Thompson vivía en una morgue. El hombre en Marcos 5 no vestía ropa, a Clyde Thompson sólo le permitían ponerse ropa interior. El hombre de Gadara andaba vociferando y gritando y escupiendo sobre la gente de la comunidad – también lo hizo Clyde Thompson. ¡El hombre gadareno fue transformado completamente; Clyde Thompson fue transformado completamente, y gloria a Dios, también usted puede ser transformado completamente!

LA ÚNICA MUESTRA DEL AMOR DE DIOS POR UN MUNDO ENFERMO Y MORIBUNDO QUE SOBREPASE LA DE ESTA LECCIÓN, ES LA CRUCIFIXIÓN MISMA DE SU HIJO

La Biblia lo registra en Marcos 5, en Lucas 8, y en Mateo 8. Tres de los cuatro Evangelios relatan esta excitante historia sobre la sanidad del Terror de Gadara. ¡Y vaya que sí era un terror!

Gadara es una comunidad hermosa, a la orilla del mar de Galilea. En las tardes podrían ver a los pescadores, pescando hasta la noche en el mar. Durante el día, los agricultores andarían cultivando sus campos, y los niños irían a la escuela. Pero en toda su belleza y esplendor, había una nube colgando sobre Gadara, porque su gente nunca sabía cuando este hombre sin juicio,

TRECE LECCIONES DEL EVANGELIO DE MARCOS

vendría a la ciudad. El hombre caminaba alrededor con los brazos heridos, sus piernas sangrando, y todo el tiempo rehusando ponerse ropa. Por la noche, la gente de Gadara podría oír sus gritos aterradores, el clamor de un hombre poseído. Sus procesiones fúnebres en el cementerio tenían que hacerse apresuradamente. Ponían vigilantes para ver a este hombre, por temor a que llegara corriendo de las tumbas, y avergonzara a todos los que estaban en el funeral.

Sin embargo, mi amigo, en muchos años de trabajo con los presos y sus familias, yo creo poder ver algo más de lo que sucedía en Gadara cada tarde. Aún así como hoy en día las esposas oran por sus maridos, que presentemente están llenos con poderes del mal; puedo ver a una esposa al arrodillarse junto a su cama por la noche y orar, “Señor, envía a alguien a mi esposo. Toda la comunidad piensa que está loco –pero yo lo amo. Yo lo conozco. Yo creo que tú, Señor, puedes hacer la diferencia. Por favor, envía a alguien a mi esposo”.

Puedo ver niños pequeños en Gadara, arrodillarse junto a sus camas y orar, “Oh, Señor, por favor, envía a alguien para que hable con mi papá”. Así como esta noche, a través de toda la nación, tendremos cientos de miles de niños orando esa misma oración.

Era un inútil para su familia, para su comunidad, y para la humanidad, hasta ese día cuando él conoció a Jesús.

Al principio, esta historia aparenta estar lejos de nuestras vidas. Parece ser que no tenemos ninguna parte en ella. Pero al pensar en ella, encontramos que describe algo de nuestra propia ansiedad y esfuerzos. La historia toca nuestras vidas simplemente porque el hombre es un tipo de alguien que ha perdido el control de sí mismo. Es presa de pasiones enfermizas y de engaños. Es miserablemente infeliz, y está agitado e inquieto, y es una ofensa para todos sus vecinos. Los archivos de la psicología médica moderna produciría muchos casos, quizás menos rigurosos que la historia del hombre loco de Gadara, pero hasta cierto punto, paralelo, en lo cual una personalidad es abatida y destruida entre los elementos que hacen guerra dentro de su propio ser.

¿QUIÉN LE PUEDE PONER PRECIO AL ALMA HUMANA?

Cuando Jesús pisó la costa de Gadara, este hombre no caminó, sino que las Escrituras declaran que vino corriendo para encontrar a Jesús. Sabe, a veces no es bueno que la gente se conozca. En realidad no fue bueno que Anthony conociera a Cleopatra. No fue bueno que Sansón conociera a Dalila. Pero en esta ocasión, sí fue bueno que el Terror de Gadara conociera a Cristo Jesús. Y por supuesto, sería bueno que usted también lo conozca. Esta es mi oración por usted.

El hollín se encontraba con la nieve. La oscuridad se encontraba con la luz. Las aguas sucias del alcantarillado se encontraban con la limpieza. La ruina se encontraba con la justicia. Y al venir corriendo, también venía clamando, “¿qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo?” (Marcos 5:7)

Hay dos caminos que se deben evadir. El primero es negar la existencia de espíritus malos y de Satanás, y tomando un punto de vista no real del mundo y del hombre que vive en él. El segundo es atribuir a Dios toda experiencia espiritual, incluyendo el territorio prohibido.

Todo esto fue parte del propósito por el cual Cristo vino. Jesús mismo declaró, “Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; A pregonar libertad a los cautivos” (Lucas 4:18). Así que Él cumplió la profecía de Isaías. Un nuevo día había llegado, “Para dar luz a los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte” como lo describió Zacarías en (Lucas 1:79). Pero cuando Su luz alumbró en la oscuridad, con frecuencia había reacciones agudas. “No me atormentes”, clamó a Jesús el endemoniado (Marcos 5:17). Para un ser que habitualmente vive en la oscuridad, la llegada de la luz puede ser tortura – y no bendición.

Esto es lo que la venida de Jesús significó para el mundo. Fue el choque inevitable del poder libre del Espíritu Santo manifestado a través de una vida sin pecado, con el poder opuesto de Satanás. Era imposible que el Hijo de Dios estuviera cerca del poder maligno y no exponerlo y desafiarlo. Las sombras del crepúsculo y la cortina de la noche, sólo esconden temporalmente lo que la brillantez del sol del medio día (El Hijo de Dios) revela.

Al llegar más cerca de la venida de Cristo, no hay ninguna indicación de que este poder disminuya. La idea de que los espíritus malos sólo operan en partes “no civilizadas” del mundo, es enteramente ilusorio. Puede ser cierto que en algunos puntos en la historia, el poder de una iglesia, la cual creía en la existencia de poderes malignos y en la autoridad que poseía en el nombre de Cristo para vencerlos, lo había echado bajo tierra, y de esa manera neutralizó su efectividad. Pero tal situación no existe hoy en día, porque la iglesia, en gran manera, ha abdicado su autoridad y benignamente no cree en tales cosas.

En algunos casos, los misioneros son enviados al extranjero, desarmados y desprotegidos, a territorios fuertemente sujetos por el enemigo, y que también van sin entendimiento para la guerra espiritual. No es extraño que haya un alto índice de bajas, y muchos regresan descorazonados, deprimidos, o enfermos.

La situación en este país es similar. Muchos líderes cristianos y obreros que empezaron su ministerio llenos de esperanza y celo, son ahora una sombra de lo que una vez fueron. Gradualmente han sido desgastados por el arduo trabajo, y muchas veces sin fruto, y sin entender completamente la naturaleza real de la batalla, ni cómo ganar contra lo que frecuentemente parece ser adversidades imposibles. Un general moderno sería despedido al instante, si se atreviera a enviar tales soldados sin preparación a una batalla contra un enemigo tan hábil y sin misericordia.

TRECE LECCIONES DEL EVANGELIO DE MARCOS

Los espíritus malignos que estaban dentro de este hombre, salieron de él y entraron en un hato de cerdos. El hombre fue limpio. Fue purificado. Fue separado y santificado.

Cuando Jesús hace una obra, la hace completa. Este hombre no fue sanado parcialmente – fue completamente sanado. Cuando nosotros venimos a Cristo Jesús para la remisión de nuestros pecados, Jesús no sólo perdona unos pocos de nuestros pecados; Jesús nos perdona todos nuestros pecados – somos justificados como si nunca hubiéramos pecado.

Es muy interesante oír las peticiones que estos demonios hicieron al salir de este hombre. Dijeron, “Envíanos a los cerdos para que entremos en ellos” (Marcos 5:12). ¿Qué le dice esto a usted? Debe decirle que el diablo es tan cómodo dentro de un hato de cerdos, como lo es en su vida y en su corazón. La segunda opción de Satanás para un lugar donde vivir fue un grupo de puercos asquerosos y sucios. Si puede, el diablo quiere morar en su vida; pero si usted, por medio del poder de nuestro Señor resucitado, lo echa fuera de su vida, Satanás estará tan contento de morar en un hato de cerdos.

JESÚS NO CAUSÓ LA MUERTE DE LOS CERDOS – FUE SATANÁS

La Biblia registra que el hato de cerdos se fue por un barranco, eran como 2000 puercos, y se ahogaron abajo en el agua. Por supuesto, los que apacentaban los cerdos se fueron corriendo a la ciudad para decir lo que había sucedido. Y pues, de qué manera empezaron a moverse las lenguas. De qué manera empezaron a hablar. Cuanto más hablaban, menos decían acerca de Jesús. En vez de hablar de Jesús, hablaban de la pérdida económica de los 2000 cerdos, hasta que finalmente la comunidad vino aprisa para conocer a Cristo Jesús.

Cuando llegaron, les esperaba una escena muy inusual. El hombre antes endemoniado estaba sentado a los pies de Jesús. Bueno, yo supongo que la mayoría de ellos nunca antes lo habían visto sentado. Siempre había andado en pie y corriendo, desvariando y gritando. También, ahora estaba quieto, y en su mente sana. Anteriormente, siempre había andado gritando profanidades y blasfemias. Ahora estaba completamente vestido. Cristo Jesús hizo la diferencia – ¿no es así?

Este no es un caso para el poder de Cristo. Sino que siempre ha sido el gran problema de Cristo. Calmar el viento fue fácil. Sanar a los enfermos no es difícil. Pero el poder, no importa qué grande sea, no puede entrar en la esfera moral. La fuerza no existe para el alma. Dios nunca forzará Su amor por tu garganta. Este hombre deseaba ser sanado.

La gente lo puso todo en la balanza, su pérdida económica de 2000 cerdos, contra la sanidad de un hombre. “Y comenzaron a rogarle que se fuera de sus contornos” (Marcos 5:17). Ellos dijeron, “Queremos el chorizo de los cerdos, y no al Hijo de Dios”. “Estás arruinando el mercado de cerdos”. “Ya no podemos permitir mucho más de esto”. “No estamos preocupados acerca de la bondad. Estamos preocupados acerca de nuestros puercos”.

En el camino hacia mi iglesia, yo solía recoger a unos niños de padres que siempre rehusaban traerlos. Una tarde yo traía a una “viejecita” de la iglesia conmigo al pasar por los niños. Ella y yo nos acercamos a la casa y tocamos en la puerta, pero nadie contestó. Entonces oímos voces que venían del patio trasero, así que al rodear la casa encontramos al papá, a la mamá, y al hijo e hija, limpiando el establo.

La bondadosa viejecita dijo, “Niños, deben apurarse y vestirse. Vamos a llegar tarde a la iglesia”.

El papá soltó la horquilla y dijo, “Bueno, los niños no van a la iglesia esta noche. Ve usted, debemos limpiar este establo”.

Por el resto de mi vida, nunca olvidaré lo que aquella señora le contestó. Ella dijo, “Señor, usted piensa más de ese montón de estiércol que lo que piensa de Cristo Jesús”.

Y allí en Gadara, la gente pensó más de los cerdos que lo que pensó del Hijo de Dios.

Yo hablé con un joven que dijo, “Bueno, usted sabe, yo no puedo dejar de beber mi cerveza. Yo sé que uno no puede ser un buen cristiano, y al mismo tiempo ser un bebedor de cerveza, así es que yo me voy a conformar con mi cerveza”. ¡Lo que realmente estaba diciendo es que prefería tener una botella de cerveza fría, en vez de la salvación maravillosa ofrecida por el Hijo de Dios!

¿Qué está en la balanza de su vida? Yo no encuentro ni una sola ocasión donde la Biblia dice que Jesús haya regresado de nuevo a Gadara. Ni una sola vez está registrado en las Escrituras que Jesús haya regresado. Esta es una lección importante para nosotros hoy en día. Tenga cuidado cuando usted le pida a Jesús que se vaya. Tenga mucho cuidado cuando usted le diga a Jesús que deje de interferir en sus hábitos, y en su estilo de vida. ¡Jesús podría hacer precisamente eso!

Antes que Jesús se fuera, el hombre que previamente había estado poseído, le hizo una pregunta. Le preguntó, “¿Señor, puedo ir contigo?” (Marcos 5:18)

QUÉ INCOMPARABLE DE DIOS AL ESPERAR QUE NOSOTROS COMPRENDAMOS POR NOSOTROS MISMOS

Jesús dijo, “Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de ti”. Vea la sabiduría de Jesús en esto. Si este hombre se hubiera ido con Cristo, hubieran viajado a comunidades

TRECE LECCIONES DEL EVANGELIO DE MARCOS

donde la gente no le conocía. Alguien podría haber preguntado, “¿Quién es ese hombre siguiendo a Jesús?” Y otra persona podría haber contestado, “No se. He oído que alguna vez tenía un demonio, pero yo no podría probarlo realmente. Yo no conocía su vida pasada”.

En vez de llevarlo con Él, Jesús lo envió de regreso a Decápolis. ¿Cree usted que alguien lo conocía allí? ¡Usted sabe que sí lo conocían! “Y se fue, y comenzó a publicar en Decápolis cuán grandes cosas había hecho Jesús con él; y todos se maravillaban” (Marcos 5:20). El hombre no tenía un título en Maestría, excepto el que había recibido a los pies del Maestro. Ese es el único título de Maestría que realmente importa.

Un motivo por el cual el Maestro le negó su solicitud ciertamente debió haber sido por la gran necesidad que tenía esta gente de un evangelista. Pero el motivo real estaba en el hombre mismo. Fue por su propio bien que fue enviado de regreso. El rechazo del Señor de llevarlo consigo fue el regalo de algo mejor, la formación de un hombre. El hombre necesitaba ayudar en la sanidad de aquellos a quienes, en una ocasión, había herido.

Vaya a los barrios bajos de nuestras grandes ciudades y dígame quién está laborando allí. ¿Filósofos morales? Rara vez los encuentro. ¿Doctrinarios? Ellos están en casa discutiendo los problemas sociales. Yo encuentro hombres cristianos y mujeres cristianas. Cuando el borracho es hecho de nuevo en sí mismo, cuando la mujer pobre de la calle es rescatada, cuando hogares chicos que una vez eran cochineros se convierten en modelos de orden y limpieza, doy testimonio después de un largo ministerio que en noventa y nueve casos de cien, en el fondo de todo está el hecho que estas personas han venido a Jesús.

Este maníaco, que fue sanado y liberado de los demonios, se puso en un viaje para visitar las diez ciudades de Decápolis, en el nombre de Jesús, para convertirse en el testigo de Cristo, y compartir con todos lo que Jesús había hecho por él. Yo puedo verlo al alejarse en su misión. ¡Cuán maravilloso debió sentirse! ¿No puede verlo usted, ese día cuando estaba parado allí con Jesús? Quería ir con Jesús, pero escuchó, “No, yo tengo un plan para ti. Yo tengo una obra para que tú la hagas”.

Debió haber dicho, “¿Yo? ¿Yo, Maestro? ¿De qué bien sirvo yo? Yo he sido un maníaco. Yo he estado corriendo por todo el campo, desnudo, cortando mi cuerpo con piedras. ¿Yo? ¿Tu tienes una obra para mí?” ¡Estupendo! Lo que debió haber pensado cuando Jesús dijo: “Sí, yo tengo una obra para ti”.

Vea usted, eso es lo que Dios hace con todos nosotros. Cuando el Señor viene a nuestras vidas, primero nos LEVANTA, y luego nos PREMIA (nos da un DON, un REGALO). Nuestro DON es LEVANTAR a otras personas. Esto sucederá cuando Jesús viva en nosotros, e irradie a través de nosotros a otras personas. Jesús es PODER LEVANTADOR.

“Y se fue, y comenzó a publicar en Decápolis cuán grandes cosas había hecho Jesús con él; y todos se maravillaban” (Marcos 5:20). Eso me impresiona. Diez ciudades estaban esperando que el hombre llegara y les dijera lo que Jesús había hecho por él.

Sabe, antes que Dios lo salve, ya ha escogido a gente y organizaciones y lugares y circunstancias y áreas, esperando que usted vaya y les testifique y les bendiga con lo que Dios ha hecho por usted (vea Efesios 2:10).

ES EXCITANTE, ¿NO?

Podrían ser diez mercados. Podrían ser diez vecindarios. Podrían ser diez casas, diez súper mercados. Podrían ser diez ciudades, diez estados, diez naciones, o diez celdas de prisión. Pero la idea es que Jesús envió a este hombre para que visitara diez ciudades (o Decápolis), y que les dijera lo que el Señor había hecho por él.

Yo no sé qué tipo de orador podría haber sido este demoníaco gadareno. Las oportunidades se presentaron para que él dijera a la gente qué cosas Cristo había hecho por él. Usted puede imaginarse bien a este hombre caminando por la calle un día cuando alguien lo para y le pregunta, “¿Legión, por qué ya no duermes afuera en el cementerio entre las tumbas como lo hacías anteriormente? ¿Por qué estás todo bien vestido?” El respondería, “Yo solía andar desnudo, pero he conocido al Señor, y ya no hago más eso”.

Otros podrían preguntar, “¿Oye, Legión, por qué usabas cadenas, y el policía ya no tiene que salir y encerrarte? Podría responder, “Hubo un tiempo cuando tenían que atarme con cadenas, pero he conocido al Señor, y ya no tienen que hacer eso”.

De nuevo, alguien podría preguntar, “¿Oye, Legión, por qué acostumbrabas cortarte a ti mismo con piedras? Siempre andabas sangrando y tenías heridas por todo el cuerpo y ahora estás limpio y estás sano y ya no te cortas a ti mismo.” Respondería, “Bueno, me gustaba hacer eso, pero ahora he conocido al Señor y simplemente ahora me cuido mejor a mí mismo”.

Oh, mi amigo precioso, yo creo que al estar usted y yo viendo alrededor en la Nueva Jerusalén algún día veremos, parado hacia un lado de la magnífica muchedumbre de gente, a un hombre – no, quizás no estará ni siquiera parado, sino estará arrodillado con lágrimas corriendo por sus mejillas. Estará lanzando sus alabanzas a Hosanna.

Usted y yo lo levantaremos por los codos y diremos, “Díganos, señor, ¿cuál es su nombre? ¿Cómo llegó aquí? De cierto usted no es Moisés, el mismo que guió a los hijos fuera de la esclavitud, al que le fue permitido ver la tierra prometida sin realmente entrar en ella. ¿Es por eso que te regocijas tanto, porque por fin estás en la tierra prometida?” Oh, y por esas lágrimas corriendo por sus mejillas llorará la respuesta, “¡No, no, no! Nunca tuve el privilegio de ser un profeta de Dios.”

“Seguramente debes ser Pablo, Jacobo, o Juan, o uno de aquellos que diariamente andaba y hablaba con Jesús, comía con Él, y diariamente presenciaba sus sanidades y enseñanzas.”

TRECE LECCIONES DEL EVANGELIO DE MARCOS

Él responderá: “¡No, no! De hecho Jesús me dijo que *no* le siguiera. Yo nunca tuve el privilegio de caminar con Jesús día tras día.”

“Bueno, díganos hombre, ¿cuál es su nombre? ¿Cómo llegó aquí?”

Le oiremos decir: “Oh, mi nombre no importa. Pero yo una vez estaba poseído por los poderes de Satanás. Tenía tantos demonios rugiendo dentro de mí que estaban literalmente llevándome a la locura. Fui rechazado por mi esposa, por mis hijos, por todos aquellos a quienes yo amaba. Yo salía corriendo hacia el desierto en muchas ocasiones, gritando y llorando. Yo no sé que era lo que me hacía hacerlo, pero me cortaba a mí mismo con piedras. Literalmente ‘yo era el Terror de Gadara’. Era conocido como ‘El Hombre Loco’ – hasta aquel día que Jesús puso Su pie en mi camino. En aquel día que Jesús puso Su pie en mi camino, yo fui corriendo a encontrarlo – y todas las cosas fueron hechas nuevas. El dolor fue quitado. Las lágrimas fueron secadas. Mis pecados fueron perdonados. Fui limpiado. Fui purificado – oh, alabado sea el Señor – ahora estoy aquí en la Ciudad Santa, la Nueva Jerusalén.” Sí, usted y yo podremos hablar con el “Terror de Gadara” algún día, todo porque este evento fue registrado en el libro de Marcos, capítulo 5, ese maravilloso, bello día cuando Cristo Jesús puso Su pie en las playas de Gadara.

Justo antes de ese día, Jesús había calmado una terrible tormenta en el mar. Yo creo que es más fácil para Dios calmar las tormentas de la naturaleza que calmar las tormentas que rugen y vociferan dentro de las vidas de la gente. En Marcos 5, Jesús demostró a Sus discípulos, y hoy en día a nosotros, que Él tiene el poder sobre la naturaleza y la victoria sobre el pecado y sobre Satanás.

¿Tiene usted hoy un espíritu que no es manso? ¿Un corazón que no es manso? ¿Una mente que no es mansa? Si es así, venga corriendo a encontrar, a conocer a Jesús, sabiendo que Él llenará todas sus necesidades, que perdonará todos sus pecados, que puede secar todas sus lágrimas, y que puede sanar su corazón quebrantado.

Porque:

*“Cuando Jesús llega, la trampa del tentador se rompe;
Cuando Jesús llega, todas las lágrimas y todos los pecados son limpiados;
Él se lleva su tristeza y llena su vida con Su gloria;
Porque todo es cambiado cuando Jesús llega y se queda.”*

Cristo desea poner Su pie en su camino ahora mismo. Si usted necesita ayuda en llegar a una decisión por Cristo, o si quiere que alguien le asista en el bautismo cristiano, por favor escriba a:

Joe R. Garman, Presidente
American Rehabilitation Ministries
P.O. Box 1490
Joplin, MO 64802
www.arm.org